

# El día que la Sinfónica de Xalapa cumplió cincuenta años

Guillermo Cuevas

**Q**ué curioso resulta ver a toda una especie —miles de millones de personas— interpretando y escuchando pautas tonales que carecen de significado, ocupando y dedicando gran parte de su tiempo a lo que denominan “música”. Esa fue, al menos, una de las cosas relacionadas con los seres humanos que desconcertaron a los seres alienígenas enormemente cerebrales, los Superseñores, en la novela de Arthur C. Clarke *El fin de la infancia*. La curiosidad los lleva a descender a la superficie de la Tierra para asistir a un concierto, que escuchan educadamente, y al final felicitan al compositor por su “tremenda inventiva”, aunque todo aquello sigue pareciéndoles absurdo. No entienden lo que les ocurre a los seres humanos cuando hacen o escuchan música, pues a ellos no les pasa nada. Ellos, como especie, carecen de música.

Podríamos imaginarnos a los Superseñores cavilosos en sus naves. Tendrían que admitir que eso que llaman música es, en cierto modo, eficaz para los humanos, fundamental para la vida humana. No obstante, carece de conceptos, no elabora proposiciones; carece de imágenes, símbolos, el material de que está hecho el lenguaje. Le falta poder de representación. No guarda una relación lógica con el mundo.

Son escasos los humanos que, al igual que los Superseñores, carecen del aparato nervioso que les permite apreciar tonos y melodías. Prácticamente para todos nosotros, la música ejerce un enorme poder, lo pretendamos o no y nos consideremos o no personas especialmente “musicales”. Esta propensión a la música, esta “musicofilia”, surge en nuestra infancia, es manifiesta y fundamental en todas las culturas, y probablemente se remonta a nuestros comienzos como especie. Es posible que su desarrollo o su forma vengán determinados por la cultura en que vivimos o por las circunstancias de la vida, o por nuestros talentos o debilidades individuales, pero está tan arraigada en la naturaleza humana que uno la consideraría algo innato, tan innata como lo es para E. O. Wilson la “biofilia”, nuestra afinidad con las cosas vivas. (A lo mejor la musicofilia es una forma de biofilia, puesto que la música se percibe casi como algo vivo.)

OLIVER SACKS

*Musicofilia. Relatos de la música y el cerebro*

## Cinco posibles inicios —o prolongaciones— de un relato que se bifurca, interminable

Uno. Nunca se sabe si Alfonso Colorado está en Xalapa. Nunca, hasta que se le descubre en Espresso 58 justo cuando acaba de pagar su cuenta y ya debe irse. Nunca se sabe si ha estado solo o compartiendo un *americano doble* o un *cappuccino* con algún amigo. Tal vez alcance a decir que hace tres meses regresó de Barcelona —donde nunca se enteró del resultado del último partido que sostuvieron los *blaugrana* contra los *periquitos* del Espanyol, ni si el juego se celebró en el estadio de Cornellá-El Prat o en el Camp Nou—. Para Alfonso todo el fútbol del mundo es menos real que *El espectro de la rosa* invocado por Gauthier y Berlioz en cálidas noches de verano, y todavía menos que el emperador Moctezuma convertido en barítono por Antonio Vivaldi. Pero sí, se concede un instante para advertirme que dentro de tres años (estamos a finales del mes de mayo de 2016) la Orquesta Sinfónica de Xalapa deberá celebrar de manera fastuosa su cumpleaños número noventa.

“¡Hay que estar preparados!”, alcanza a gritar subiéndose apresuradamente a un taxi.

Dos. Armando Lavalle, compositor, violista, conversador vehemente y prolongado, se pone a hacer cuentas y aclara que no siempre le salen. Dice que cuando regresó a Xalapa, después de tantos años, encontró solo automóviles mal acomodados en la esquina donde esperaba volver a ver el famoso cine Lerdo (lugar en el que algunos viernes del año, Pedro



Luis Herrera de la Fuente durante uno de los primeros conciertos de la OSX.

Infante, los hermanos Soler y hasta Juan Orol cedían el escenario a la Sinfónica), pensando que aquel sitio le ayudaría a recordar con menos dificultad rostros de amigos, y podría hasta escuchar sus voces, y ver esas calles de Manlio Fabio Altamirano como eran entonces, sintiendo el olor del humo de los cigarros, el polvo de la tiza y el agrio vaho de los sanitarios del salón de billar, mezclados de inmediato con el aroma de los trozos de sierra frita de la pescadería Gándara y del añorado pan de La Esmeralda, hasta llegar a ver, en la siguiente esquina, los colores luminosos de libros, cuadernos, lápices, esferas y pliegos de papel de China de El Fénix. Y permitirse, caminando rumbo al edificio que alguna vez albergó a la Comisión Geográfica Exploradora, volver a respirar la mezcla abigarrada de flores y cocinas del antiguo mercado Jáuregui. Pero ahora (estamos al inicio del verano de 1980) Xalapa es diferente y los que viven aquí no saben que Manlio Fabio, ya siendo gobernador electo de Veracruz, fue asesinado en el treintaiséis en el Café Tacuba de la Ciudad de México, y tampoco por qué le dicen plaza Lerdo a esa plancha de cemento que alguna vez fue parque, allí junto a la Catedral y frente al Palacio. Y Armando se pregunta si alguna vez la gente que vive aquí se pregunta “¿quién fue Lerdo?”, y piensa que si todavía hubiera parque Lerdo él no estaría ahí preguntando tantas cosas. Y así el maestro Lavalle no

puede llegar a la memoria de aquellas músicas de las noches de viernes de aquella sinfónica que dirigieron Limantour y Ximénez Caballero, mismas que para él se prolongaban todo el sábado y a veces hasta la tarde del domingo con cantantes y jaraneros en Boca del Río y Alvarado, y ya no sabe nada del cansado regreso a Xalapa en un autobús Flecha Roja para llegar a tiempo al ensayo del siguiente lunes.

Apenas el año pasado la Orquesta Sinfónica de Xalapa conmemoró su primer medio siglo de existencia. La celebración fue espléndida. Y a Lavalle le llega, como sin querer, un recuerdo:

—Antes a esas cosas no se les daba importancia. Si en el año cuarenta y nueve recordaron o inventaron que la Sinfónica cumplía veinte es algo que no pedía celebración. Tan es así que Limantour nos dejó y se fue a dirigir orquestas en Europa. Para foguearse un poco, dijo. Aquí nosotros seguíamos dando conciertos cada vez que se podía.

Tres. No sabemos hasta dónde llegaba la mente analítica de Luis Herrera de la Fuente, pero sus formas de expresión, de viva voz o viva letra, casi siempre daban en el blanco. Las frases que muchos músicos padecieron o disfrutaron en los ensayos; sus contundentes, muchas veces concluyentes, maneras de cerrar



Luis Herrera de la Fuente con Roberto Bravo Garzón. Gracias a ellos la OSX alcanzó la solidez económica, institucional y artística que mantiene hasta hoy.

una plática de sobremesa o una reunión de trabajo; el ingenio ácido, lúdico, sólido, fueron inseparables de sus maneras de sentir y hacer la música, de pensar y entender la vida.

Se asegura que alguien llegó a decir que Balzac y Flaubert, cuando ya se sabían famosos, intentaron hablar usando el mismo vocabulario y hasta la misma sintaxis de su escritura. Juan José Arreola habló (y casi dejó de escribir) con un estilo que no desmerecería en la página impresa. Quienes recordamos la voz de Herrera de la Fuente, reconstruimos con facilidad su timbre, y por momentos parece que lo tenemos enfrente, al leer las páginas de *La música no viaja sola*, ese testimonio donde se atreve a “referir estos cuentos que sueño como verdad, o estas verdades que dichas bien o dichas mal podrían ser fábulas de la imaginación”.

Herrera de la Fuente dirigió por vez primera en público a la sinfónica jalapeña la noche del viernes 7 de julio de 1950, con un programa que se anunció como el *Cuarto concierto* de la *Sexta temporada*, mismo que incluyó una primera parte de unidad beethoveniana, con la *Obertura Egmont* y la *Séptima sinfonía*, y una segunda de inusitada variedad estilística, con las *Danzas polovetsianas* de Borodin, el *Adagio para cuerdas* de Samuel Barber, movimiento de cuarteto bendecido por el ángel de la melancolía, y el inevitable final feliz del *Huapango* de José Pablo Moncayo, obra que apenas daba sus primeros pasos dentro del reperto-

rio. El público jalapeño calificó ese concierto como uno de los mejores en la joven historia de la Sinfónica, y bien pudo hacer suya la emoción expresada por el periodista Manlio Fuentes en la revista *Impacto* de la Ciudad de México: “Herrera de la Fuente se crece en el podio, se agiganta y hace que los profesores se ajusten a los mandatos de su magnetismo. Complacencia general; genuino entusiasmo del público por el triunfo...” Luis Herrera ya apuntaba hacia la máxima meta a que podía aspirar un director mexicano en aquella época: la titularidad de la Sinfónica Nacional. Nunca imaginó que el futuro iría perfilando sus diseños para que, veinticinco años después, pasara nueve como titular de la orquesta jalapeña en la capital veracruzana.

Él mismo escribió cómo llegó a comprometerse con ese proyecto:

Una tarde del 75 Sergio Dorantes tocó a mi puerta. “Maestro, tengo el encargo del gobernador Hernández Ochoa y del rector Bravo Garzón de invitarlo a visitar Jalapa; desean su asesoría para revitalizar nuestra sinfónica”. El día fijado me reuní con ambos; a su planteamiento respondí: “Hay que depurar el grupo, abrir cincuenta posiciones, retribuirlos con un salario que otorgue vida digna a un profesional que ha empleado, emplea y empleará muchas horas de su vida en el estudio. Esto implica decuplicar el presupuesto y encontrar la

fórmula para que el organismo obtenga existencia segura”. “¿Si le damos lo que pide se viene como director?” Roberto Bravo tiene el hábito de ir al grano; concretó: “Le ofrezco la dirección de la Sinfónica de Jalapa”. Aceptar la dirección de una orquesta no se equipara a aceptar un cigarrillo o una invitación a cenar.

*Cuatro.* La memoria, esa dimensión que nos vincula a palabras e imágenes por las que *creemos* que han existido lugares, personas, infancias y amores ahora solo vislumbra en frágiles y azarosos recuerdos, es fuente inagotable de escritura. La invención del lenguaje, en la especie, en la raza, en cualquier grupo humano, acaso sea solo la respuesta inevitable a la necesidad impostergable de narrar. Ni siquiera el supuesto descanso nocturno interrumpe el río narrativo, momento privilegiado cuando liberados de todo obstáculo exterior nos entregamos a misterios dolorosos y gozosos, casi nunca gloriosos, y a la exuberante creación de bibliotecas secretas, intransferibles, destinadas al olvido. Textos silenciosos nunca traducidos a ningún idioma, verdadera escritura automática que no podemos dejar de producir, arriesgándonos a que llegue a manifestarse hasta en horas de vigilia, confundida con estados alterados de conciencia, moldes extraños de la alucinación o la locura.

Así, los párrafos siguientes son apenas una evocación fluctuante, acaso inventada gracias a las conversaciones que me ha permitido Mario Muñoz, a lo largo de encuentros irregulares, pero no infrecuentes, en su cafetería favorita de Xalapa.

La sensación, muchas veces creída producto de la fantasía, de haber visto hace muchos años a Mario en los pasillos del tercer piso de la vieja Facultad de Filosofía y Letras, ahora se vuelve casi real cuando me confirma que sí era (o es) el que vi. Que también asistió al curso del *Quijote* que dictaba César Rodríguez Chicharro; que colaboró en la organización del Cine Club del Aula Clavijero con Lorenzo Arduengo; que editó la revista estudiantil *Academus* y que seguía siendo él mismo cuando se fue en 1969 a la Universidad de Varsovia, para continuar sus estudios de literatura en un idioma casi impronunciable pero no ilegible.

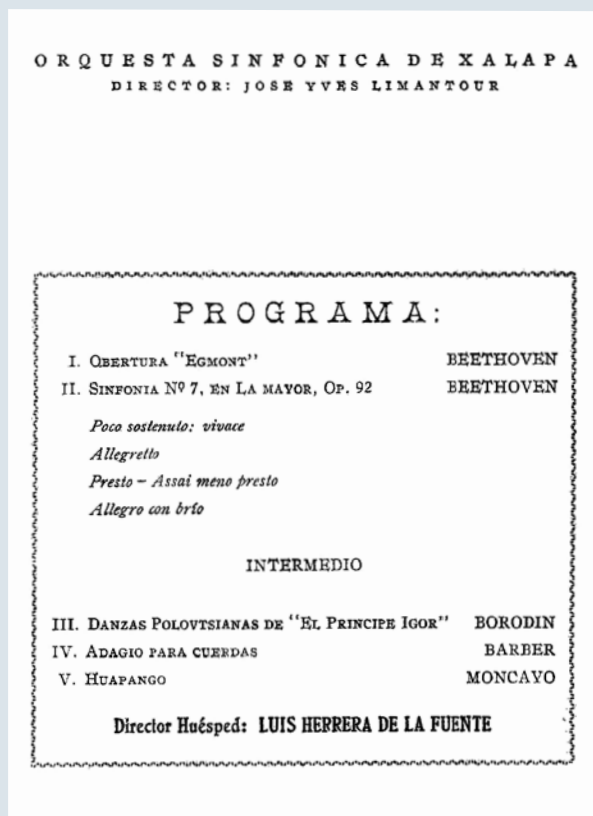
Al descubrir que fragmentos de nuestras secretas narrativas incluyen personajes que tienen los mismos nombres, que comparten apariencias y rasgos de carácter y transitaban casi por las mismas calles, y leyeron o al menos hojearon los mismos libros y muchas de las mismas revistas, la conversación con Mario pudo fluir con esa despreocupación que se da cuando no existe el horario de la agenda ni el orden del día.



Luis Herrera de la Fuente

En uno de esos encuentros coincidimos en el interés (que espero sea solo artístico) por algunos casos de posesión diabólica que han logrado cierta fama literaria. Mencioné que estaba releendo *Los demonios de Loudun* de Aldous Huxley, y en seguida recordé que Mario había traducido del polaco la novela de Jaroslaw Iwaszkiewicz *Madre Juana de los Ángeles*, relatos que parten de las mismas fuentes históricas y han conocido su traducción al cine –Jerzy Kawalerowicz– y a la ópera –Krzysztof Penderecki–. Y de inmediato este último nombre me llevó a evocar los días en que este famoso compositor estuvo en Xalapa y dirigió a la Sinfónica. Y este recuerdo condujo fácilmente a ese otro de cuando empezaron a llegar a la orquesta xalapeña músicos polacos, y al del enlace que como diplomático jugó Sergio Pitó para que vinieran.

La mención de algunas de mis “memorias sinfónicas xalapeñas”, escritas a lo largo de los años y utilizadas en artículos periodísticos y notas de programa para conciertos y transmisiones de radio y televisión, nunca reunidas ni ordenadas, hizo que Mario planteara la posibilidad de que yo escribiera algún día un texto sobre esos asuntos para *La Palabra y el Hombre*, revista de la que estuvo encargado durante casi ocho



años, esperando la llegada de un director para él desconocido durante todo ese tiempo, que resultó ser, gracias a un *breve* eterno retorno, él mismo.

A principios del mes de diciembre de 2018, Mario Muñoz dijo que mi –entonces apenas probable– colaboración quedaría bien para uno de los números de *La Palabra* de 2019, ya que en ese año se celebraría el nonagésimo aniversario de la fundación de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, y ya corría el rumor de que hasta se estaba planeando un nuevo libro (que sería el tercero) sobre el llamado “máximo conjunto musical del estado de Veracruz”.

Bertrand Russell, en algún lugar de su extensa obra, propone la inquietante idea (que para algunos podría resultar muy reconfortante) de que este mundo acaba de ser creado hace cinco minutos tal y como es, percibido por toda una humanidad que *ahora* recuerda un pasado ilusorio. Un pasado que incluye a personas que recuerdan que existió un ilusorio filósofo que fue objetor de conciencia durante una no menos ilusoria Primera Guerra Mundial, a quien un falso jurado otorgó un irreal Premio Nobel de Literatura y que murió en el inexistente año de 1970, después de vivir durante casi un siglo por completo simulado.

Y ya sin que tenga importancia si este mundo fue creado hace cinco minutos o hace cinco años, mien-

tras sepamos de personas que *creen* recordar que alguna vez les dijeron, o acaso leyeron en algún sitio, que la Sinfónica de Xalapa dio su primer concierto la noche del 21 de agosto de 1929, habrá motivos para celebrar que la orquesta cumple noventa años. Un número redondo.

*Cinco.* Hay ocasiones en que la memoria hace estragos. No que se pierda, algo de lo más común, sino que a veces llega de quién sabe dónde un *recuerdo* capaz de alterar nuestros más firmes proyectos. Justo cuando daba con una frase que parecía correcta para proseguir con el presente texto, tengo una extraña premonición y me dirijo a una polvosa fila de libros donde la nebulosa *imagen* se materializa: *Para acabar con los números redondos*, Enrique Vila-Matas. Editorial Pre-Textos, colección Textos y Pretextos, Valencia, España, terminado de imprimir el 21 de octubre de 1997 (día que correspondió a la víspera del natalicio de Ferenc Liszt, en el año 1811).

Escribe Vila-Matas:

Dentro de unos meses cumpliré 50 años. No me molestaría cumplirlos de no ser por ese odio inmenso que siento por los números redondos. No los puedo soportar. Me irrita de ellos, sobre todo, su injustificado y absurdo prestigio. No veo por qué el número 100 tiene más relevancia que el 101, por ejemplo [...] la moda de celebrar los 20, 50, 100, 500 aniversarios del nacimiento o muerte de un literato normalmente logra sacarme de quicio.

A mediados de 1995, Vila-Matas escribía una columna dominical para el periódico *Diario 16* de Madrid, y pensaba que en ese momento su obligación era ocuparse de “temas candentes de la crispada vida política española”, con el resultado de que, él mismo lo confiesa, estaba escribiendo mal. “Cuando comprendí que era mejor que me olvidara de la política, me refugié con la crítica ácida y violenta de los programas de televisión. Eso me llevó a escribir todavía peor la columna. Fue doloroso el día en que me di cuenta de lo bajo que había caído. Fue una tarde de lluvia en Barcelona. Estaba leyendo un libro de citas de escritores famosos y di con esta: ‘El último recurso del columnista es comentar la televisión’”.

Intentando continuar con su compromiso dominical, Vila-Matas descubrió que el siguiente 3 de septiembre sería el día en que Antonin Artaud habría cumplido 99 años. Y redactó una primera columna conmemorativa que no seguía la injusta y exagerada costumbre reverencial de los números redondos. So-

## Hoy, concierto conmemorativo de los 50 años de la Orquesta Sinfónica de Xalapa

Xalapa, Ver., 21 de Agosto.— La Orquesta Sinfónica de Xalapa, ofrecerá hoy martes a las 20 horas en el Teatro del Estado, un concierto extraordinario conmemorativo de los cincuenta años de su fundación, el cual estará dirigido por su titular el maestro Luis Herrera de la Fuente, con un programa compuesto por las obras: "Vals político" de Felipe Villanueva y "Tanzhauser" de Wagner.

En este concierto extraordinario se conmemorará, muy especialmente, lo que actualmente es la más sólida institución artística de la Universidad Veracruzana en su

etapa de mayor consolidación, y con la estabilidad que le confiere el nuevo Estatuto Orgánico de la Universidad Veracruzana.

La Historia de la Orquesta Sinfónica de Xalapa se inicia cuando se reúne un grupo de 39 músicos de la Banda del Estado en torno a su Director, el maestro Juan Lomán, y ofrecen su primer concierto el miércoles 21 de Agosto de 1929 en el Teatro Lerdou de Tejada, como Sociedad Cooperativa y bajo la protección del Departamento Universitario del Estado. La OSX contó a partir de entonces, hasta 1940, con un subsidio de \$125.00 mensuales, lo

qual hizo que su evolución fuera muy lenta durante esta etapa, pues no contaban para compras de instrumentos y de partituras.

En 1941 inició su segunda etapa. El periodo gubernamental del Lic. Jorge Cerdán, comenzó con un franco y vigoroso impulso a la cultura y en especial a la música. Espontáneamente el subsidio fue elevado a \$300.00 hasta llegar en 1944 a \$1,500.00 aportando cuantiosas sumas para adquirir instrumental, concha acústica, y formar un archivo sinfónico, así como una partida especial para que las temporadas pudieran repetirse en las

ciudades de Veracruz, Orizaba, Puebla y México. El personal aumentó a 80 ejecutantes y, al lado de su fundador se nombró a José Iván Limantour, un joven mexicano, Titular de la O.S.X.

El 2 de Enero de 1945 la O.S.X. inicia su tercera etapa; se constituye en Asociación Civil, siendo su primer Presidente el Lic. Jorge Cerdán. El Gobernador Adolfo Ruiz Cortines le dispensa sin reservas su apoyo, otorgándole un subsidio de \$20,000.00 anuales y le ofrece los Talleres Gráficos del Estado, para su publicación, asimismo le concede toda clase de facilidades para sus presen-



Al conmemorarse hoy, los cincuenta años de la fundación de la OSX se ofrecerá un concierto extraordinario a las 20 horas en el Teatro del Estado, dirigido por su titular maestro Luis Herrera de la Fuente.

Luis Herrera de la Fuente con obras de Wagner y Felipe Villanueva. Durante la audición el rector de la UV, licenciado Roberto Bravo Garzón entregará diplomas de reconocimiento a los integrantes de dicha orquesta.



La Sinfónica de Xalapa en el año de 1929, durante su primer concierto.

taciones en todo el Estado y el País. En 1946 recorre 13,897 kilómetros y es escuchada en vivo por más de 124,000 personas. Ese mismo año se celebra un concurso para seleccionar al mejor pianista veracruzano.

En el periodo del Lic. Antonio M. Quirós hay una reforma al acta constitutiva de la Asociación Civil, Orquesta Sinfónica de Xalapa, y el Rector de la Universidad Veracruzana es a partir de entonces el Presidente del Consejo de Administración de la Asociación, siendo ya Titular de la O.S.X. el maestro Luis Jiménez Caballero.

Podemos ubicar la cuarta etapa en 1975 cuando se disuelve la Asociación Civil y pasa a formar parte de la Universidad Veracruzana, por acuerdo del Gobernador Rafael Hernández Ochoa, y del Rector Roberto Bravo Garzón, quien la impulsa definitivamente y se nombra Titular al maestro Luis Herrera de la Fuente quien hace

de ella una verdadera Orquesta; actualmente la Orquesta cuenta con 120 maestros.

Son titulares también de la O.S.X., después de Jiménez Caballero; Francisco Savín, quien en el poco tiempo que permaneció al frente de esta Institución realizó una gran labor artística encontrando gran apoyo en los músicos, siendo sustituido por el maestro Fernando Avila quien con su talento y don de gentes supo ganarse la simpatía de músicos y público, y a él tocó entregarle la eslateta a nuestro actual titular.

Los boletos de corteza para este concierto están a la disposición del público en la calle de Nicolás Bravo No. 11.

El personal de la OSX en 1929 lo integraban: señor Juan Lomán Jr., director; Violines primeros: Salvador Martínez, Heriberto Rodríguez, Francisco Lomán, Trinidad Juárez, Carlos Jiménez, Antonio Méndez; Violines Segundos, Le-

mael Hernández, Carlos V. Acosta, Miguel Melgarejo, Antonio Méndez Jr., José Mora, Manuel Flores Jr.

Violas: Joaquín Medina, Juan A. Ruiz, Modesto Márquez, Celso; Francisco Montiel y Manuel Anelli, Contrabajos: Arturo Méndez y Leopoldo Castañeda, Flautas: Joel Pastora y Antonio Hernández.

Oboes: Antonio N. Guzmán y Miguel Carrillo, Clarinetes: José de J. Murrieta y Juan Batista, Fagots: Rosalino Guvára, Trompetas: Isaura Pita y Catinario Rosales, Cornos: José Morales y Carlos Valderabano.

Trombones: Abraham Ruiz, Feliciano Báez y Francisco Álvarez, Tuba: Modesto Herrera, Timbales: Rodolfo Madrano, Batería: Manuel Flores y Lorenzo Aburto.

Actualmente la Sinfónica de Xalapa la integran:

Director Titular: Luis Herrera de la Fuente, Concertino: Ernesto Ipeña a la Página 161

Página del *Diario de Xalapa* anunciando el concierto conmemorativo del cincuentenario. La foto no es de 1929, como señala el pie del periódico, sino de mediados de los cuarenta. Aparecen Jorge Cerdán y su hija con Juan Lomán.

lución maravillosa, providencial. Para el domingo 10 de septiembre Vila-Matas celebró el cumpleaños 87 de Cesare Pavese. Y luego continuó, siempre en domingo, con John Donne, Augusto Monterroso, Joseph Conrad, Stendhal, Leandro Fernández de Moratín; se dio el lujo de incluir en su santoral dominical a Dalí, a Freud y a Helenio Herrera, "no solo el mejor entrenador de futbol de todos los tiempos, sino un magnífico escritor". Pero al llegar el domingo 23 de junio de 1996, ya con la columna dedicada a Georg Christoph Lichtenberg impresa en un "periódico que había bajado escandalosamente las ventas", Enrique Vila-Matas renunció a lo que ya entonces llamaba una *actividad kafkiana*. Sin embargo, justo un año y seis días después, regresó a su singular desfile de conmemoración de fechas que no fueran números redondos, pensando en que al concluir un año completo de celebraciones tendría todo un libro terminado. Así, el 29 de junio de 1997, reanudó la lista con Robert Walser ("Vivamos primero, que las observaciones vendrán luego por sí solas") para continuarla en las semanas siguientes con Ramón Gómez de la Serna, Bruno Schulz, Malcolm Lowry, Hemingway, Maupassant y Nina Berberova, hasta llegar al poeta portugués José Agostinho Baptista (escribe Vila-Matas: "No he visto en México una

casa tan mexicana como la que José Agostinho tiene en Lisboa. Me habló de Veracruz, de Xalapa, de Cuernavaca, de Guadalajara, se emocionó al evocar Guanajuato, lloró al recordar a María Félix y me recitó párrafadas enteras de *Pedro Páramo*"), para cerrar la serie justo el día que habría celebrado el cumpleaños terrenal número noventa y ocho de Jorge Luis Borges, el domingo 24 de agosto de 1997.

## ¿Puede alguno de estos inicios de narración llevarnos al día en que la Orquesta Sinfónica de Xalapa cumplió cincuenta años?

Uno. Deben existir personas que comparten ese odio inmenso que siente Vila-Matas por los números redondos, mínima muestra de rebeldía que no deja de tener cierto encanto dentro de una cultura sumergida en las convenciones del sistema decimal de numeración, con la exagerada importancia que otorga a los años terminados en cero, misma que determina las



La OSX en la tradicional misa de Santa Cecilia, el 22 de noviembre de 1954.

celebraciones que se dan en torno a hechos o personajes famosos. Para permanecer en el ámbito de la música, sabemos que durante 2018 miles de sinfónicas en todo el mundo tocaron una y otra vez el *Prélude à l'Après-midi d'un faune*, *La mer*, y las nubes, fiestas y sirenas debussyanas insistiendo en que se hacía para recordarle al mundo el *centenario* luctuoso de su autor. También se presentaron festivos homenajes con oberturas cándidas, amores sin barreras, bíblicas sinfonías y hasta alguna versión con inútiles influencias de *teatros fantásticos* de la *Serenade after Plato's "Symposium"*, en memoria de los *cien años* del venturoso nacimiento de Leonard Bernstein. A partir de 2019 los pianistas siguen programando en recitales *La soirée dans Grenade* y *La puerta del vino*, los maravillosos *Études à la mémoire de Chopin* y el interminable *Clair de lune*, y ninguno sentirá la nece(si)dad de aclarar que lo hace porque se cumplen *ciento y un años* de la muerte de Claude Achille, o *ciento cincuenta y siete* de que vino al mundo. Vila-Matas, creo, habría pasado por alto los cincuenta años de la Sinfónica de Xalapa. Aquí, por el momento, la narración puede postergarse.

Dos. Mientras en la capital de Veracruz se llegaba al llamado *Jubileo* o *Bodas de oro* de la Orquesta, Mario Muñoz impartía seminarios sobre Alejo Carpentier y García Márquez y explicaba novelas mexicanas

y cuentos latinoamericanos en la Facultad de Estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia. Pensé que tal vez llegó a tener noticia de las celebraciones del quincuagésimo aniversario sinfónico xalapeño; pero este, dada la lejanía, no podía alterar el ritmo de sus labores académicas. Ahora me dice que no se enteró. Aquí la narración se aleja y se distrae.

Tres. Por aquel tiempo, Alfonso Colorado asistía a la escuela primaria y ya la música le tendía trampas, preparando los cantos de sirena que pronto lo llevarían a iniciar una colección de discos de larga duración (LPS), que pocos años después se transformarían en discos compactos (CDs), llegando a reunir hasta cuarenta y cinco versiones diferentes de *Primeras* de Brahms y más de treinta *Eroicas* de Beethoven. Alfonso no está ansioso por aparecer en las páginas de algún libro de *records*, pero asombra a quienes lo escuchan comentando las diferencias entre un *Allegro con brio* de George Szell y otro con menos enjundia de Otto Klemperer. O fascinado con el Brahms juvenil de Herbert von Karajan, y ya no tanto con las tres o cuatro grabaciones diferentes de la misma *Primera* que el maestro realizó en su madurez. Igual vehemencia muestra coleccionando programas de conciertos de la Sinfónica de Xalapa y releendo las notas sobre

ORQUESTA SINFONICA DE XALAPA  
DIRECTOR: JOSE YVES LIMANTOUR

# ORQUESTA SINFONICA DE XALAPA

ASOCIACION CIVIL

Fundador: LIC. JORGE CERDAN

Director artístico: JOSE YVES LIMANTOUR



## PRESIDENTES HONORARIOS

Sr. Lic. Miguel Alemán Valdés  
Sr. Adolfo Ruiz Cortines  
Sr. Lic. Angel Carvajal

## CONSEJO DIRECTIVO:

### Presidente:

Sr. Adolfo Domínguez, Jr.

### Vicepresidentes:

Sr. Emilio Suberbié  
Sr. Manuel Suárez  
Sr. Antonio Ruiz Galindo  
Sr. Gabriel Alarcón  
Lic. Aarón Sáenz  
Sr. Roberto García

### Tesorero:

Sr. Guillermo Tamborrell.

## Vocales:

Sr. Justo F. Fernández  
Lic. Miguel Aguillón Guzmán  
Sr. Eugenio Tena Ramírez

## COMITE PATROCINADOR EN LA CIUDAD DE MEXICO:

Lic. Fernando Casas Alemán  
Dr. Salomón de la Selva  
Sr. Mariano Soní  
Cont. Juan Troncoso Perea  
Lic. Rogerio de la Selva  
Lic. Fernando López Arias  
Casino del Estado de Veracruz  
Sr. Hipólito Signoret

## Jefe administrativo:

Sr. Adolfo Osorio C.

## Secretaria:

Srita. Paz Muñoz Pérez

las obras presentadas que han escrito Juan Vicente Melo o Juan Arturo Brennan, escritura que él mismo ha realizado durante varias temporadas. Conferencista irreverente y exaltado, lo mismo diserta sobre óperas barrocas poco conocidas que sobre recientes grabaciones de música mexicana de concierto. Buscador de vasos comunicantes escanciados con

bebidas aparentemente incompatibles, hace poco sorprendió a su público mostrando vínculos hasta hoy nunca apreciados entre la *Quinta sinfonía* de Mahler y Los tigres del Norte, y rindió académico homenaje fúnebre al no menos idolatrado José José. Alfonso podría haber sido un cronista ideal del quincuagésimo aniversario de la Sinfónica de Xalapa. Pero hace



**Luis Herrera de la Fuente es el mejor guía para evocar fragmentos de la memoria del cincuentenario de la Orquesta Sinfónica de Xalapa. La celebración se juzgó tan importante que empezó con un año de anticipación. La noche del 24 de agosto de 1978. Adolfo Domínguez [...] dirigió al público un emotivo mensaje.**

cuarenta años (estamos en 2019) era un niño y aquí la narración se encaminaría por un sendero tortuoso, sin garantía para llegar al feliz día en que la Orquesta cumplió cincuenta años.

*Cuatro.* Me gustaría saber si las molestias que siente Enrique Vila-Matas por el “injustificado y absurdo prestigio” de los números redondos incluyen también a los productos de cualquier impar multiplicado por cinco. Padecemos la costumbre de festejar de manera especial a las quinceañeras; las parejas que repiten cinco celebraciones de la fecha de su matrimonio cinco veces invitan a familiares y amigos a lo que suelen denominar “bodas de plata”; si ese número se duplica se llega a las “bodas de oro”, y con veinticinco años más se alcanzan las de “diamante”, lo que químicamente implica una regresión en la Tabla de Mendeléyev al carbono, elemento mucho menos apreciado. Además, en Xalapa se da una curiosa coincidencia numérica entre las celebraciones del llamado “nacimiento” de la Orquesta Sinfónica y la fundación de la Universidad Veracruzana. Entre 1929 y 1944 pasaron quince años. Así, cuando la Orquesta anunció su principal serie de conciertos en 1954, surgió de manera un tanto rimbombante el título “Temporada de las bodas de plata”, que entonces coincidió con la celebración de los diez primeros años de la Universidad Veracruzana. Seis programas que incluyeron veinticinco obras, dos de ellas de compositores mexicanos: *Tierra de temporal* de José Pablo Moncayo y *Mi viaje* de Armando Lavalle.

Treinta años después, a Lavalle le sería encargada una partitura orquestal con coros, bajo solista y dos narradores, para dar realce a los festejos del cuadragésimo aniversario de esa “Máxima casa de estudios”: la *Cantata a la Universidad Veracruzana*, con un texto

del tlacotalpeño Neftalí Beltrán. En 1984 Armando radicaba otra vez en Xalapa y había fundado, junto con el pianista y compositor Raúl Ladrón de Guevara, un Centro de Creación Musical. Herrera de la Fuente había concluido su ciclo con la Sinfónica y Francisco Savín estaba por segunda vez como titular al frente de la orquesta. La *Cantata* se estrenó el 21 de septiembre. Una semana después el compositor expresó sus intenciones:

Platicando con el poeta Ramón Rodríguez, llegué a la conclusión de que la juventud está perdiendo algunos valores, entre ellos el cariño que deben a su Universidad. Pero no solo son los jóvenes, sino también sus maestros, y pensé en hacer algo para recuperarlos utilizando la forma de una cantata. Al principio pensé en una música de vanguardia, pero los compositores tuvimos la experiencia de que mientras más de vanguardia éramos, más nos alejábamos del público. Ahora prefiero ser compositor de retaguardia.

Por su parte, Neftalí Beltrán dijo:

Mi primera reacción fue de susto, pues aunque soy veracruzano he vivido mucho tiempo fuera de México... la *Cantata* fue compuesta de tal manera que con un pequeño ajuste puede servir de himno a la Universidad, canto que serviría para toda ocasión, tanto académica como deportiva.

Místicos, poetas, seguidores de tradiciones herméticas, y hasta físicos relativistas y cuánticos, han expresado (o deseado expresar) por medio de trances y rituales, cantos, elegías y liturgias líricas, mandalas, figuras alquímicas o ecuaciones, la idea de que *todo está en todo*, una divisa que ahora se otorga gratuita e irresponsablemente a internet. La verdad es que todos estamos al acecho de *cualquier* tipo de orden, de coincidencia, de correspondencia. La mente puede fabricar toda clase de relaciones: *El encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección* de Isidore Ducasse, que pasó su *vida breve* entre Montevideo y París; las cuatro ecuaciones unificadoras de campos eléctricos y magnéticos de James Clerk Maxwell; el arpa-laúd transfigurada y todo el enloquecido arsenal de instrumentos musicales de tortura que resuenan en el desorbitado *inferno* de Jheronimus van Aken.

Tal vez sea exagerado aquí hablar de coincidencia, pero dos meses después del estreno de la *Cantata* de Lavalle en Xalapa, el 22 de noviembre (día celebratorio de Santa Cecilia, patrona de los músicos) en el diario *El País* apareció un artículo de Rafael Sán-



José Yves Limantour con la formidable orquesta que formó para la breve temporada del INBA en 1951.

chez Ferlosio, “escritor más admirado y citado que verdaderamente leído” (y ganador del Cervantes un año *antes* que Sergio Pitol), titulado *La cultura, ese invento del gobierno*, que “aún hoy sigue retumbando en los foros de opinión”, donde señalaba la deplorable circunstancia de que “la cultura quedará cada vez más exclusivamente concentrada en la pura celebración del acto cultural...” ya que “la única función real de los actos culturales es la de que hayan llegado a celebrarse”.

No se ha cuantificado si los jóvenes universitarios veracruzanos y sus maestros han seguido perdiendo valores. En todo caso, la *Cantata* de Lavalle y Beltrán no sirvió para recuperarlos: nunca se volvió a presentar y ya nadie se acuerda de ella. Por aquí también sería difícil llegar a las “bodas doradas” de la sinfónica xalapeña.

*Cinco.* Por ahora, Luis Herrera de la Fuente es el mejor guía para evocar fragmentos de la memoria del cincuentenario de la Orquesta Sinfónica de Xalapa.

La celebración se juzgó tan importante que empezó con un año de anticipación. La noche del 24 de agosto de 1978, Adolfo Domínguez, presidente de la Asociación Civil que había mantenido viva la llama

de la música sinfónica en Xalapa durante treinta años, dirigió al público un emotivo mensaje:

Tuve el privilegio de escuchar la primera audición de esta orquesta, y ahora viviré el momento inolvidable de esta noche en la cual se inician los festejos que culminarán conmemorando el cincuentenario de aquella audición. A cincuenta años de distancia, tenemos una presencia viva del pasado con los maestros fundadores y jubilados que nos acompañan en esta ocasión, personas que han ligado toda su vida a esta institución, y representan la permanencia del ideal y el ejemplo para los que cultivan la música y aman el arte.

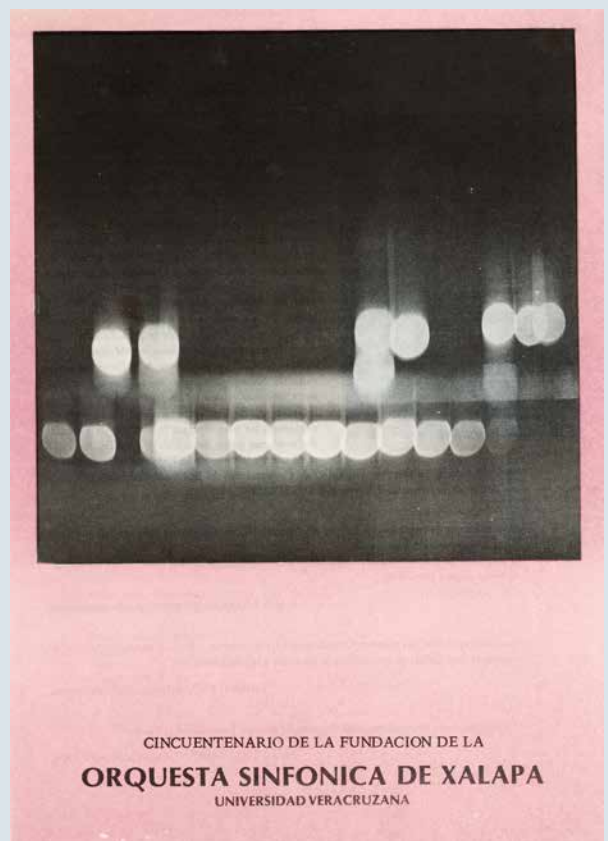
Por su parte, las personalidades que a lo largo de los años integraron la Asociación Civil Orquesta Sinfónica de Xalapa quedan en el discurso del señor Domínguez “como sólidas columnas donde se apoya aún el prestigio de esta orquesta, cuya estructura se ha forjado a lo largo de cinco décadas”, mientras “las galerías de los gobernantes de Veracruz y de los rectores de la Universidad Veracruzana son dos hileras de atlantes que han sostenido su equilibrio económico”, mismo que ha permitido “conciertos educativos para masas estudiantiles, obreras y campesinas, sin ningún prece-



dente en México, y audiciones en ejidos, hospitales y reclusorios, vibraciones que por primera vez tocan el pecho de los humildes...” Sonaban así los primeros compases de la marcha nupcial de las “bodas de oro” bajo la batuta de Herrera de la Fuente, “que acumula vibraciones de las mejores orquestas del mundo, proyecta una nueva luz en el pentagrama de la Sinfónica de Xalapa y le señala horizontes más lejanos...”

Enrique Vila-Matas, a causa del odio que le despiertan las decenas, las centenas, los millares y toda cifra terminada en cero, de conocer nuestra historia, seguro habría preferido una maravillosa celebración de la Sinfónica de Xalapa en 1975, como festejo de sus no menos maravillosos 46 años de vida. La fecha no es una elección arbitraria (en todo caso lo es menos que otras cuyo solo mérito es terminar en cero), pues señaló la llegada de Luis Herrera de la Fuente como director titular del conjunto.

Quede para la crítica musical especializada (en caso de que exista), o para los gustos y preferencias personales (que sí abundan), valorar los méritos artísticos de Luis Herrera y compararlo con los otros titulares que han estado en Xalapa. Aquí solo señalamos, de manera hartamente superficial, un dato procedente



de la aritmética más elemental: el número de músicos de la orquesta.

A lo largo de medio siglo, la Sinfónica xalapeña fue un grupo con notables variantes en el número de sus integrantes: menos de treinta en sus épocas de mayores carencias, poco más de cincuenta en sus momentos de esplendor. Su público nunca llegó a sentir las sonoridades que puede lograr un grupo de ochenta o más instrumentistas. Salvo durante la temporada de nueve conciertos –del 29 de agosto al 24 de octubre– realizada en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México en 1951, organizada por Limantour y sus célebres y aristocráticas amistades (entre las que destacaba la distinguida actriz Dolores del Río) con el apoyo de Miguel Alemán, presidente de la República, de su señora esposa, doña Beatriz Velasco de Alemán, de los ilustres miembros de su gabinete y todos los antiguos y nuevos industriales y empresarios ahora interesados en la alta cultura: alianza simbólica que unificaba el Porfiriato (recordemos que José Yves Limantour era nieto del poderoso ministro de Hacienda del dictador) con la Revolución mexicana, acoplamiento posible gracias a los dones conciliadores de la música. La fama, el prestigio, el resplandor

de los nombres de los solistas y directores invitados en aquellos conciertos han sido invocados, una y otra vez, para iluminar la historia de una orquesta que también ha conocido momentos de oscura incertidumbre: Oralia Domínguez, Leslie Frick, Higinio Ruvalcaba, Esperanza Pulido, Pierre Fournier, Wilhelm Backhaus, Hermann Scherchen y Fritz Reiner.

Para una clase social que otorgaba tanta importancia al orden jerárquico, resultaba natural la manera en que Limantour dividía las diferentes secciones de su orquesta. Apartándose de la tradicional clasificación por familias de instrumentos, el director recurría de manera benévola a una clasificación de tipo geográfico. El cronista Mariano Paes lo escribió así:

La orquesta está formada por ochenta profesores escogidos a los cuales su director coloca en tres grupos: 1. El grupo formado por músicos de provincias, “hechos” dentro de la propia orquesta. 2. El conjunto de músicos mejores de la Capital. 3. El grupo de diez elementos europeos de primera categoría.

Nunca se ha señalado el hecho, pero no resulta ocioso decir que esta orquesta, estos solistas y estos directores invitados nunca aparecieron por Xalapa. Tampoco se sabe que se presentaran en escuelas, cárceles, hospitales o ejidos. La comprensiva sociedad xalapeña, lejos de sentirse despreciada, conoció la gran satisfacción de que a partir de ese momento “su” sinfónica era “orgullo de México”. Y así fue anunciada por la entonces harto familiar voz del locutor Rodríguez Miranda a través de la bocina de su carro de sonido, transitando por empedradas y encharcadas calles xalapeñas, cada vez que era viernes de concierto en el cine Lerdo.

Ochenta, noventa, cien profesores, y tal vez unos cuantos más, fue una de las condiciones que puso Luis Herrera para venir como director a Xalapa. Por primera vez en la ciudad se escuchó *en vivo* una sinfonía de Gustav Mahler completa; se abordaron con éxito las alegres travesuras y los heroicos furiosos de Richard Strauss y hubo suficientes músicos para programar la *Fantástica* de Hector Berlioz, con las dos arpas cristalinas al inicio de *Un bal*, el redoble misteriosamente desolado de cuatro timbalistas en los últimos compases de la *Scène aux champs*, los formidables unísonos de cuatro fagotes en la *Marche au supplice*, y los rugientes cobres y las campanas fúnebres del *Sogne d'une nuit de Sabbat*. En alianza con diferentes agrupaciones corales se supo de noches espléndidas con la *Misa en si menor* de Bach, el *Réquiem* de Verdi o la cantata *Alexander Nevsky* de Prokófiev. Los tres primeros años de Herrera de la Fuente en Xalapa fueron un prolongado *crescendo* que culminó en la ansiada meta del cincuentenario.

**Sin duda, la Sinfónica de Xalapa entró en una etapa de regularidad laboral y administrativa nunca antes experimentada, lo que se reflejó de inmediato en la expansión de su repertorio, la variedad de directores huéspedes y solistas presentados, la ampliación de sus recorridos por la geografía estatal y nacional.**

Yolanda Reyes Pale, violinista y durante algunos años única mujer en las filas de la Sinfónica de Xalapa, y Sergio Dorantes Guzmán, funcionario y promotor cultural vinculado con la orquesta desde la época en que alternaba sus estudios de piano con los de derecho, figuran como autores del libro *Orquesta Sinfónica de Xalapa*, aparecido en 1994. Este trabajo de recopilación, que nadie había emprendido antes (ni continuado después), muestra una peculiar tendencia a contrastar luces y sombras sinfónicas, sobre todo en los capítulos correspondientes a los cincuenta primeros años de la orquesta. El que está dedicado a Luis Herrera de la Fuente, donde las luces predominan, lleva por título *La Época de Oro*, excusable si se considera que a partir de ese tiempo la orquesta ha tenido todas las garantías salariales y derechos sindicales que otorga la Universidad Veracruzana. Y la retórica que alabó los esfuerzos titánicos, las férreas voluntades y el ejemplar amor al arte sin importar la retribución económica, fue desapareciendo de una narración que mejor se acomodó a una terminología derivada de las disciplinas académicas, y resalta las virtudes del compromiso profesional. Sin duda, la Sinfónica de Xalapa entró en una etapa de regularidad laboral y administrativa nunca antes experimentada, lo que se reflejó de inmediato en la expansión de su repertorio, la variedad de directores huéspedes y solistas presentados, la ampliación de sus recorridos por la geografía estatal y nacional.

Los conciertos de la orquesta en 1979 se iniciaron con una gira por el norte del estado de Veracruz. La Sinfónica visitó, entre otros lugares, Cerro Azul, Tecolutla y Chicontepec, y el solista que actuó en la mayoría de los conciertos fue el violoncellista Carlos Prieto. En la ciudad de Chicontepec, antigua Santa Catarina, cuna del ingeniero y coronel Adalberto Tejeda Olivares, gobernador de Veracruz en el año que la Sinfónica de Xalapa dio un primer y único con-

cierto, la actuación no se pudo dar en el patio de una escuela a causa de la lluvia, y se trasladó al local de la Asociación Ganadera del lugar. El libro de Reyes y Dorantes recopila muchos datos curiosos; algunos de ellos permanecieron en la memoria de los músicos de la orquesta durante años, como el que se dio la noche del concierto en Chicontepec: el maestro Herrera permanecía sentado cerca de la entrada, esperando el acomodo de sillas y atriles para la audición retrasada por el mal tiempo, y vio a un pequeño perro que pretendía reiteradamente entrar al lugar y era echado por los organizadores. Ante la insistencia del animalito, el maestro les dijo: “Déjenlo pasar, también tiene derecho a escuchar a la sinfónica”. Así entró el perro y se fue a echar junto al podio. Durante toda la audición estuvo al lado del maestro Herrera. Al finalizar el programa, con magnífica respuesta del auditorio, el perro salió junto con el público y nuestro director dijo: “Este perro debe ser muy culto o muy sordo, ya que no se movió durante todo el concierto”.

La Orquesta Sinfónica de Xalapa continuó visitando muchas ciudades veracruzanas durante el año del cincuentenario: Altotonga, Perote, Xico, Coscomatepec, Villa Cardel, Martínez de la Torre, Tierra Blanca, Minatitlán, Coatzacoalcos, Acayucan... tal vez entonces algunas de sus vibraciones, Beethoven, Tchaikovsky, Brahms, Rossini, Sibelius, De Falla, sí llegaron “al pecho de los humildes”...

Mientras, en los conciertos realizados en Xalapa se daba también la aparición de nombres prácticamente desconocidos para el público habitual de la orquesta: Mario Stern, Salvador Contreras, Miguel Alcázar, Mario Kuri Aldana, Francisco González... compositores mexicanos.

Apenas cuatro meses después del concierto de Chicontepec, y en medio de un calendario musical que no disminuía su intensidad, la Sinfónica de Xalapa empezó la preparación de una obra que para muchos significaba que la orquesta, por fin, llegaba a su mayoría de edad: *Le sacre du printemps* de Ígor Stravinski.

Luis Herrera de la Fuente se expresó así:

Esta obra sigue siendo el “coco” de las orquestas y de no pocos directores, por la complejidad que presenta su ejecución; y aunque en orquestas ya muy avanzadas, en cuanto a repertorio, se considera una obra normal, en Xalapa es una experiencia totalmente nueva: una gran mayoría de los maestros de nuestra orquesta no la han tocado nunca, incluyendo a algunos de los maestros polacos, que son nuestros mejores instrumentistas, como Kalarus (contrabajo) y Lemiszka (fagot). Me decían que será la primera vez que la tocarán. Algunos muchachos americanos la han tocado,

otros no. De los que han vivido siempre en Xalapa, ninguno la ha tocado. Así que para la orquesta es realmente leer la obra “de cabo a rabo”; poner juntos los pedacitos del rompecabezas y es un primer esfuerzo muy valioso que están haciendo, y la han abordado con gran entusiasmo y conciencia. Creo que la orquesta lo hará muy bien. Pero es el primer desafío que recibe en este tipo de música.

A manera de contraste con lo que dijo Herrera de la Fuente, este “tipo de música”, y concretamente *La consagración de la primavera*, era considerada en palabras de su propio creador “muy rápidamente asimilable, porque su forma es extremadamente simple”, como lo comentó en alguna ocasión con Pierre Boulez. Esta genial partitura, protagonista de un estreno polémico, perturbador, tumultuoso, en el París de 1913, fue esperada en Xalapa con gran expectación, y fue solo la obra que más destacó entre otros “estrenos” no menos significativos: los *Oiseaux exotiques* para piano y pequeña orquesta de Olivier Messiaen, la suite sinfónica de la ópera cómico-fantástica *Die Brautwahl* de Ferruccio Busoni, el cuarto *Concierto para piano op. 70* de Anton Rubinstein, *L'Histoire du soldat* del mismo Stravinski y unas extrañas *Cuatro piezas para orquesta* del austriaco Kurt Rapf, compositor que ni siquiera aparece en la edición del 2001 del muy consultado *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*.

Apartándose de novedades y “rarezas”, el programa musical del martes 21 de agosto de 1979, *el día que la Sinfónica de Xalapa cumplió cincuenta años*, se limitó a dos breves obras: el *Vals poético* de Felipe Villanueva, pieza favorita de la sociedad porfiriana, y la obertura de la ópera *Tannhäuser* de Richard Wagner, favorita del director titular, con la finalidad de dar tiempo para escuchar los emocionados discursos y presenciar la entrega de diplomas a los seis músicos fundadores que habían llegado a esa fecha conmemorativa (cuatro de ellos ya retirados y dos, Miguel Melgarejo y Carlos Valderrábano, todavía activos entonces en la Orquesta Universitaria de Música Popular), además de reconocimientos para los maestros jubilados y para los que llevaban más años en la orquesta. Alguna persona del público, entregándose a nostalgias agrídulces, llegó a comentar que era “la velada más conmovedora que recordaba en Xalapa”, solo comparable a esas otras celebradas en el Salón de Actos del Colegio Preparatorio, con Juanito Lomán dirigiendo la música, las señoritas Mercedes Villegas Bouchez y Judith Guiot Bouchez tocando el piano, y la declamación de hermosos poemas a cargo de las también señoritas María Teresa Dehesa, María de Jesús Basurto y Angelina Pérez, sin olvidar los sentidos y vibrantes discursos de maestros



Entrega del reconocimiento que hizo la Orquesta Sinfónica Nacional en el año del Cincuentenario de la osx. De izquierda a derecha: Sergio Cárdenas, titular de la OSN; Adolfo Domínguez, presidente de la Asociación Civil OSX; Roberto Bravo Garzón, rector de la UV; Ignacio Guzmán Castillo, flautista de la osx.

como don Cayetano Rodríguez Beltrán, el doctor Pedro Rendón Domínguez o el licenciado Víctor Piña, a los que se sumaban las palabras emotivas de alumnos destacados como Benito Coquet y Salvador Valencia. Pero en ese momento había que poner atención a las que pronunciaba el rector Bravo Garzón:

Toda la música es un lenguaje universal frente al cual se derriban las barreras del idioma. Ninguna época de la humanidad ha sido sorda: los grandes imperios, el medioevo, las conquistas, el nacimiento de los Estados modernos, las luchas libertarias, tienen su presagio, su existencia y su reflejo histórico en este noble arte. Y es muy probable que el último grito de la historia sea también una nota.

Quizá para alguien esa fue “la velada más conmovedora”. Otros, en cambio, aseguraron que 1979 sería “un año imposible de superar” en la historia sinfónica xalapeña. Argumentaban, entre muchos otros brillantes logros, la presencia de las tres mejores orquestas del país en la capital veracruzana durante ese “maravilloso, incomparable, verano musical *ate-niense*”: la Orquesta Sinfónica Nacional de México, dirigida por Sergio Cárdenas; la Orquesta Filarmó-

nica de la UNAM, bajo la batuta de su titular, Héctor Quintanar y, cerrando con *coda de oro*, la Orquesta Filarmónica de las Américas, fundada tres años antes por el mismo Herrera de la Fuente. Una tercia formidable que al brindar sus respectivos homenajes a la Orquesta de Xalapa desplegó, junto con ella, un póker de reinas sinfónicas imbatible en toda la República Mexicana.

Se cumplió así todo un año de conciertos conmemorativos, pero muchos otros festejos continuaron hasta el último día de 1979. El más difundido, gracias a la popularidad del programa, se dio cuando el señor don Venustiano, *Venus*, Rey, inamovible Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores de la Música de la República Mexicana, entregó “la más alta distinción del año: la Lira de Oro”, a la Orquesta Sinfónica de Xalapa, durante la transmisión en vivo y en red nacional del *siempre* favorito de los televidentes *Siempre en Domingo*, ante la plena satisfacción de su conductor, el carismático Raúl Velasco.

Luis Herrera de la Fuente continuó como titular de la orquesta xalapeña hasta el último día de julio de 1984. A manera de majestuosa despedida se organizaron tres conciertos en las ciudades de Veracruz, Puebla y Xalapa presentando la, al parecer inevitable,



Luis Herrera de la Fuente durante un ensayo de la temporada del cincuentenario. De izquierda a derecha: Juan Valentín y Loal Davis (violas), Pedro Gómez y Manuel Tornado (chelos). Foto: Francisco Beverido Perea, Archivo Fam. Beverido Duhalt.

*Novena sinfonía* de Beethoven. La noche del 31 de julio, al fundirse el esplendoroso acorde final, habiendo dejado atrás su última sílaba schilleriana, con el aplauso desbordado del público que llenaba hasta los pasillos el Teatro del Estado de Xalapa, alguien dijo que ya se empezaba a extrañar a Luis Herrera.

Algunos años después, el maestro escribió:

Al recibir la oferta [de ser titular en Xalapa], me encontraba encaminando proyectos nuevos; por una parte, la Filarmónica de las Américas; por otra, residir en Europa seis meses de cada año [...] se tejió una maraña anímica difícil de manejar. Finalmente opté por tomar la Orquesta de

Jalapa; emprender dos proyectos diferentes: un organismo nuevo, la Filarmónica de las Américas, y otro casi nuevo, la Sinfónica de Jalapa. Tomarla fue reconfortante, pude acceder al delirio de construir apoyado por la garra de Roberto Bravo Garzón. Hoy, después de tantos años de andar bailando el can-can, afirmo que es perla negra quien toma riesgos por un proyecto cultural.

Jalapa tiene mucho: huella de Rébsamen, Díaz Mirón, Gabriela Mistral (también de Antonio López de Santa Anna); naturaleza verde, envolvente; universidad en serio, teatro, danza, conservatorio, museos también en serio, prosapia educativa, orgullo de capital [...] espíritu ecumé-

nico, nacionalismo del bueno (el nacionalismo es como el colesterol: bueno o malo); hay tradición política, criadero de políticos, polifónicos laureles de la India, humor, café de sabor y olor, picor de jalapeño. Orquesta Sinfónica de rango, la más antigua del país, defendida, rescatada con estilo cuando un gobernador la canceló (¡oh, virreyes mexicanos!); la orquesta vive y colea, ¿el gobernador? ¿Llegará un día un gobernador que capte que la cultura es el país?, ¿Que la cultura es la identidad de la nación?

La Sinfónica de Jalapa; Jalapa, Veracruz, su gente, son memoria y vigencia de mis archivos íntimos, aunque el picor del jalapeño sigue estando al alcance de mi mano.

## Coda bifronte y tres breves acertijos que juegan con efemérides relacionadas con el año 1 y los cumpleaños 50 y 90 de la Orquesta Sinfónica de Xalapa

*Coda bifronte: 1929-1979-2019.* Un Jano xalapeño, ubicado en 1979, siempre y cuando estuviera interesado en el tránsito temporal de la sinfónica de su ciudad, o al menos con un mínimo de curiosidad por observarlo, habría visto con nitidez, gracias a la mirada que escudriña el pasado, los azarosos inicios de la orquesta en aquella madrugada del 23 de abril de 1929, cuando los músicos empezaban a afinar sus instrumentos para obsequiar unas *Mañanitas* a don Adalberto Tejeda Olivares, quien había tomado posesión como gobernador de Veracruz el primer día de diciembre del año anterior.

El violoncellista Francisco Montiel dijo que la singular idea de aquella *pequeña serenata nocturna* fue obra del doctor Genaro Ángeles, jefe del Departamento Universitario y, por el momento, hombre de confianza del señor gobernador, en la medida que esa frágil suspensión de la incertidumbre podía darse en el convulso escenario de la política nacional. Ahora el coronel Tejeda veía, en el cargo que desempeñaba por segunda vez, la oportunidad de proseguir con dos de sus más férreos proyectos: consolidar las organizaciones campesinas veracruzanas de clara tendencia comunista, e incrementar su combate contra la Iglesia católica de Roma. Sin embargo, pronto perdería a su aliado más poderoso en la lucha agrarista: Úrsulo Galván Reyes moriría el 28 de julio de 1930, a causa de una cirugía mal realizada en una clínica en los Estados

Unidos de Norteamérica; mientras tanto, en Veracruz tendría que enfrentar a un adversario formidable: el obispo Rafael Guízar.

Así, por mucho que el coronel disfrutara de la música, sus diarias actividades no le dejaban el tiempo que hubiera deseado para el cultivo de su afición. Y aunque el grupo de músicos de la *serenata* se reunió de nuevo tres días después para tocar una pieza del noruego Grieg, dentro del programa del Festival en Honor al Señor Gobernador, organizado por el inspector de Música y Orfeones del Estado de Veracruz, en el teatro Sebastián Lerdo de Tejada de Jalapa (actuación que les valió una respetuosa carta de agradecimiento y la orden que les permitía el retiro de trescientos pesos de la Tesorería del Estado, “no como un pago sino como una demostración de que el C. Gobernador sabe estimar el esfuerzo realizado por ustedes”), no se tiene noticia de que Adalberto Tejeda Olivares asistiera, cuatro meses después, la noche del 21 de agosto de 1929, al primer concierto formal de aquel conjunto de maestros que ahora podía desplegar con orgullo el nombre de *Orquesta Sinfónica de Xalapa*.

Mientras, el otro rostro de ese implacable Jano dirigiría su mirada profética hacia el futuro, alcanzando con igual facilidad una limpia imagen de la sección de metales jalapeños en 2019, al momento de iniciar una fanfarria compuesta por Richard Strauss, pieza breve pero desconocida para nuestro vidente, que tendría que agudizar sus sentidos para alcanzar a leer la nota de programa que escribiría un joven llamado Axel Juárez, aún no nacido en 1979, misma que *ahora* sabemos que dice: “A principios de 1924 la Filarmónica de Viena le encargó a Strauss una obra para su primer baile de beneficencia, con la intención de recaudar fondos para las pensiones de los músicos. Fue así que nació la *Fanfarria para la Filarmónica de Viena*, obra explosiva, brillante y vertiginosa que seguramente dispuso a los oyentes para una alegre noche festiva...” Esta sería también la primera pieza del programa con que se festejaba a sí misma la sinfónica xalapeña al cumplir noventa años. Bienaventurados números redondos.

Vuelvo a pensar en Enrique Vila-Matas, tan lejos de Veracruz, añorando a su gran amigo mexicano: “Fui a Varsovia inocentemente y me convertí en escritor gracias a Sergio Pitol y al impulso afectivo e intelectual que él me dio. La pasión por la cultura, además, creo que se la debo principalmente a él”. Vuelvo a pensar en su aversión a los números redondos y en la rápida, evidente solución que practicó para evitarlos: tomar cualquier cifra terminada en cualquier número que no sea cero. Pienso en el maravilloso libro de Marcus du Sautoy, *La música de los números primos*, y en sus muchos pasajes que superan mi pobre





cultura matemática (a pesar de la cortesía del autor que casi realiza el milagro de prescindir de fórmulas y ecuaciones a lo largo de poco más de quinientas páginas), pero que me sugieren otra manera, acaso elegante para unos, fastidiosa o rebuscada para otros, de celebrar o conmemorar personajes o acontecimientos relevantes siguiendo esa serie numérica de 2, 3, 5, 7, 11, 13, 17, 19, 23, 29, 31 [...] 929, 937, 941, 947, 953, 957 [...] 2003, 2011, 2017, 2027, 2029, 2039, 2053... continuando (¿sin fin?) por los siglos de los siglos. El método muestra de inmediato algunas virtudes. Nos limitamos a indicar solo una: conmemorar algo que juzgamos importante cada diez años, como ya es costumbre, indica que contaremos solo diez celebraciones en todo un siglo, número exiguo, sobre todo si el hecho que se rememora es reciente, y considerando la expectativa de vida de quienes han sido testigos de cualquier evento notable, o la de los familiares, amigos, pueblos y hasta naciones que se sientan responsables por mantener viva la memoria de las fechas de nacimiento o muerte de cierto personaje. En cambio, al utilizar la serie de los números primos, nos encontramos con veinticinco ocasiones de celebración en ese mismo plazo de cien años.

Un dato curioso más. Siguiendo el camino de los primos, al llegar al que ocupa el puesto número 308 de la lista, descubrimos que es 2029: cifra que corresponde (si seguimos respetando el calendario gregoriano) al año en que la Sinfónica de Xalapa prevé la fiesta de su centenario. Los seguidores de Vila-Matas protestarán la arbitrariedad de dicha celebración, pero aquel que haya adoptado la no menos extravagante práctica de honrar a los héroes o a las instituciones según el ritmo irregular que siguen los números primos, sentirá el inefable placer de una vibración pitagórica provocada por la armoniosa coincidencia de dos series numéricas: la cómoda regularidad de contar de diez en diez, reconciliada con los acentos discontinuos (tal vez *stravinskianos*) de la *música de los números primos*.

*Primer acertijo: 1929.* En enero aparecen como personajes de historieta Tarzán, Tintín y Popeye. José León Toral, asesino confeso de Álvaro Obregón, recibe las balas del pelotón de fusilamiento en el Palacio de Lecumberri confiando en que lo llevarán directamente al Paraíso. León Trotski solicita asilo político al gobierno de la Tercera República Francesa (el país de la igualdad y la fraternidad no se lo concede). El 11 de febrero, Benito Mussolini, en nombre del rey de Italia Víctor Manuel III, firma los Pactos de Letrán que conceden independencia política a la Santa Sede. Como representante de Su Santidad Pío XI, firma el cardenal Pietro Gasparri. No pasará mucho tiempo para que en Veracruz se promulgue la Ley número 197, llamada también "Ley Tejeda", que limita drásticamente el número de sacerdotes en el estado. El 4 de marzo, Plutarco Elías Calles logra que en una convención celebrada en Querétaro se declare formal y legalmente constituido el Partido Nacional Revolucionario, poco después Partido Revolucionario Institucional... *A rose is a rose is a rose*, había escrito Gertrude Stein... *The word for word is word*, escribiría William Burroughs (también, como José Revueltas y Álvaro Mutis, huésped distinguido de Lecumberri)... y poco más de tres siglos antes, otro William había hecho a alguien pronunciar... *A rose by any other name would smell as sweet...* El 23 de abril, coincidiendo involuntariamente con el cumpleaños del coronel Tejeda, nace en París George Steiner, quien llegará a hablarnos de la enorme urgencia que tenemos de escuchar música. Alexander Fleming publica el resultado de sus observaciones de un combate desigual entre mohos y bacterias, pero no logra de momento captar la atención de otros microbiólogos. El 21 de agosto, coincidiendo involuntariamente con el primer concierto de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, Frida Kahlo y Diego Rivera se casan por pri-

mera vez. El 24 de octubre, la caída, y posible rotura, de una bolsa en Nueva York provoca efectos catastróficos que se sienten en casi todo el planeta. Ese mismo día sale a la venta la primera edición del ensayo *A Room of One's Own* de Virginia Woolf. En Kaufbeuren, Alemania, el 11 de noviembre nace Hans Magnus Enzensberger. En Buenos Aires, la Casa de Moneda argentina acuña miles de pequeños discos metálicos y establece un valor convencional de veinte centavos para cada uno; pocos años después, la madrugada de un 7 de junio, uno de ellos llega a las manos de un escritor casi desconocido que de inmediato piensa *que no hay moneda que no sea símbolo de las monedas que sin fin resplandecen en la historia y la fábula*.

*Segundo acertijo: 1979.* Cae el Sha y aparece una república islámica. Anastasio Somoza huye, mientras el nombre de Augusto César Sandino es jurado en vano por actores revolucionarios en Nicaragua. En una España sedienta de democracia se acude a las urnas creyendo que, por fin, las autoridades municipales surgirán del ordenamiento estadístico que dicte la voluntad popular. La ONU proclama 1979 Año Internacional del Niño. La *Pioneer 11* se acerca cada vez más al planeta Saturno. La *Masía* comienza su labor de fabricar y alimentar sueños infantiles para mayor gloria del *Barcelona Fútbol Club*. El jurado del Premio Cervantes determina que se ha dado un *empate técnico*, circunstancia que desde entonces no se ha repetido, entre Gerardo Diego y Jorge Luis Borges.

*Tercer acertijo: 2019.* Jair Bolsonaro llega a la presidencia de la República Federativa de Brasil y jura solemnemente honrar el lema nacional de *Ordem e progresso*. En las islas Galápagos encuentran un ejemplar de tortuga de la especie *Chelonoidis phantasticus*: no se había visto uno desde 1906 y resultó ser hembra. Un telescopio captura por primera vez la imagen *real* de un agujero negro supermasivo que *está* en el centro de la galaxia Virgo A. En París, el fuego destruye parte de la catedral de Notre Dame. En Japón, el emperador Akihito renuncia al Trono de Crisantemo. El 26 de junio, en España es detenido un militar brasileño con treinta y nueve kilos de cocaína y se descubre que es miembro de la tripulación aérea del presidente Bolsonaro. Conmemoran (o conmemorarían) cumpleaños en números redondos: la Revolución cubana (60),

Martin Luther King (90), Villa Rica de la Vera Cruz (500), la reina Victoria (200), la Revolución francesa (230), la bandera de barras y estrellas que Edwin Buzz Aldrin y Neil Armstrong dejaron olvidada en el *Mare tranquillitatis* (50), el banderazo que algún marqués o conde dio en Sevilla urgiendo a Fernando de Magallanes para que no retardara más su viaje (500). Batman (80), Mahatma Gandhi (150), George Steiner (90), la caída del Muro de Berlín (30), Betty Carter (90), Hans Magnus Enzensberger (90). Dos mil diecinueve ha sido declarado por el gobierno mexicano Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata. La ONU, por su parte, lo declara Año Internacional de las Lenguas Indígenas, Año Internacional de la Tabla Periódica de los Elementos Químicos y Año Internacional de la Moderación. Entre las fechas de conmemoración luctuosa destaca sin duda la de los 500 años de la muerte de Leonardo da Vinci. Al momento de llegar al punto final *no definitivo* del presente texto, la destrucción de la selva amazónica por el fuego es noticia y señal de alarma mundial, mientras el presidente Bolsonaro se regodea imaginando su futura grandeza, incomprensible para los simples mortales. Desde luego, no creo que desperdicie sus brillantes talentos en rendir homenaje a Heitor Villa-Lobos; tal vez no sabe o no recuerda que el próximo 17 de noviembre se cumplen 60 años del día en que murió el compositor. *Ahora*, cuando se escribe esta frase, en alguna ciudad del mundo alguna orquesta sinfónica empieza a tocar la *Sinfonía inconclusa*, incompleta, interminable, de Franz Schubert... *Ahora*, cuando se lee esta otra, *alguien está* también leyendo el verso final de un poema... *por la música, misteriosa forma del tiempo.* **LPyH**

Este texto está dedicado a la memoria de Francisco Savín. Y también a todos los maestros de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, pasados, presentes y futuros.

Xalapa, Veracruz, agosto-octubre de 2019

**Guillermo Cuevas** (1945) es actor incidental, testigo involuntario de fragmentos de la Historia Sinfónica de Xalapa, dedica muchos días, y muchos más no, a construir pequeños artefactos verbales. Esta es su segunda colaboración para *La Palabra y el Hombre*. La primera apareció en 1986.